



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1751

*Del académico de número don
Edgardo Cascante, acerca de*

GORDO BACHICHA Y PETISO BADARACO

Señora Presidente:

A partir de los apodos de algunos personajes populares de la realidad o de la ficción a veces queda instalada en la cultura popular la vinculación de esos nombres con esos apodos para ser aplicados en la posteridad a otros individuos en situaciones particulares.

Gordo Bachicha es una expresión muy Argentina. Hasta hace pocos años la obesidad no era asumida por la sociedad como una enfermedad; por eso, tratar con el mote de “gordo” en lugar de usar el nombre de pila para dirigirse a una persona – inclusive a un niño obeso– era asumido como un gesto familiar, simpático o de buena onda, y aceptado con resignación por la parte receptora. Actualmente hay una mirada social menos ignorante y las conductas sociales han comenzado a cambiar al respecto. Decirle *Gordo Bachicha* a una persona puede terminar en una demanda por discriminación.

Bachicha es un apodo genovés (*Baciccia*) que se aplica el nombre Juan Bautista. Todavía no está claro quién fue el Juan Bautista obeso o panzón que popularizó la aplicación, a veces ofensiva y otras veces simpática, del mote *gordo bachicha*. Pudo haber sido algún personaje de la realidad de la ficción.

“Perro salchicha, gordo bachicha, toma solcito a la orilla del mar...”, cantaba María Elena Walsh a los niños. Resulta agradable y simpática está melodía.

El *Bachicha* más popular de Buenos Aires ha sido el compositor y bandoneonista, radicado por muchos años en París, Juan Bautista Deambroggio “*Bachicha*” (1890-1963). Fue autor, entre otros temas, del popular tango “Bandoneón arrabalero” y del no tan conocido tango “Avellaneda”, dedicado “muy especialmente a don Alberto Barceló”. De su biografía no se desprende nada que induzca a vincularlo con la gordura.

Con relación a la segunda expresión, la palabra *petiso* es de origen portugués. En España no es usada. Por su parte, el apellido Badaraco (con una o dos ce) en la historia porteña lo podemos referir a un militante anarquista, Horacio Badaraco, que fuera director de la revista *La Antorcha*, pero desconozco referencias a su estatura física. Aquel Badaraco ha estado como preso político en el penal de Ushuaia en tiempos en que estaba allí alojado otro *petiso* por causas criminales: el *Petiso Orejudo*.

Otro Badaraco ha sido el propietario de una barraca ribereña y taller naval en la orilla sur del Riachuelo en el siglo XIX, en el sector fluvial que oficialmente se llama Vuelta de Badaraco.

Describía Jorge Asís en su novela *Canguros*: “poco más alto que un *petizo badaracco*...”.

El origen más remoto documentado se encuentra en la historieta *Petiso Badaraco*, cuyo autor fue Luis Alberto Reilly (alias Billy Kerosene), quien formó parte del elenco de Guillermo Divito. Reilly registró también su tango “El *petiso Badaraco*” en 1951. Vaya uno a saber si aquel dibujante inventó un nombre de fantasía, o si se trató de un personaje de algún sainete, o si se inspiró en algún individuo que conoció en la vida real.

Está claro que varios nombres de los personajes de aquellas revistas de historietas –como Fúlmine, Fallutelli, Leche Hervida y también el Petiso Badaraco– se transformaron en expresiones del habla popular porteña. ¡Lástima no contar ya con el cofrade Siulnas para resolver esta incógnita!

Buenos Aires, 3 de mayo de 2014

Edgardo Cascante
Académico de número
Titular del Sillón “Santiago Dallegri”